

Ante la imposibilidad de encontrar un refugio seguro, y evitando que fuera entregado a los romanos, decidió suicidarse envenenándose en el 183 a. C.

Aniquiladas las fuerzas romanas casi por completo, esta batalla ha sido considerada como la derrota más desastrosa que debió sufrir Roma.

No obstante, las intenciones de Aníbal pasaban por la destrucción de Roma no tanto como ciudad sino como entidad política. Ya a partir de 212 a. C., lejos de contar con bases sólidas para abastecerse de vituallas y sin posibilidad de recibir refuerzos, Aníbal se vio envuelto en dificultades cada vez mayores. Mientras, los romanos aumentaron sus efectivos pero, ante todo, comprendieron por primera vez hasta qué punto era necesario encaminar una ofensiva sobre el terreno político e ideológico.

La batalla decisiva del conflicto tuvo lugar en Zama, en el 202 a. C. A diferencia de la mayoría de las batallas que se libraron durante de la Segunda Guerra Púnica, los romanos disponían de mejor caballería que los cartagineses, quienes contaban con una infantería superior. Aníbal trató de emplear la misma estrategia que utilizó en Cannas. Sin embargo, las tácticas romanas habían evolucionado tras 14 años, el intento de encierro fracasó, y los cartagineses fueron finalmente derrotados.

Como consecuencia de esta dura derrota, Cartago estaba obligada a firmar la paz con Roma. El tratado estipulaba que la que había sido la mayor potencia mediterránea debía ahora renunciar a su flota de guerra y a su ejército, y que debía pagar un humillante tributo durante 50 años. Con todo, Aníbal, que entonces contaba con 46 años, decidió entrar a formar parte de la vida política cartaginesa dirigiendo el partido democrático. Elegido sufeta en 196 a. C., cargo civil de mayor rango en la ciudad, intentó reconstruir el poderío militar cartaginés restaurando la autoridad y el poder del Estado. Sin embargo, representando una amenaza para la oligarquía y luego de que los romanos exigieran su entrega, Aníbal decidió exiliarse de manera voluntaria en 195 a. C. Ante la imposibilidad de encontrar un refugio seguro, y evitando que fuera entregado a los romanos, decidió suicidarse envenenándose en el 183 a. C.

Cristóbal Colón



Cristobal Colón.

El origen del famoso descubridor de América está envuelto en un misterio, aunque se afirma que pudo haber nacido en Génova alrededor del año 1451 y que comenzó realizando tareas como artesano y comerciante modesto, tomando su primer contacto con el mar a través de navegación de cabotaje bajo fines mercantiles.

Establecido en Lisboa como agente comercial luego de que una flota genovesa en la cual viajaba fuera atacada por corsarios franceses, se dedicó a la creación de mapas y a alcanzar una formación autodidacta al aprender las lenguas clásicas para poder leer varios tratados geográficos antiguos. Fue así como logró tomar conocimiento de la idea defendida por Aristóteles de la esfericidad de la Tierra y también afirmar que la costa oriental de Asia podía alcanzarse muy fácilmente navegando hacia dirección oeste.

Es posible que fuera informado por marineros portugueses versados en la navegación atlántica de la existencia de islas que permitían realizar escala en la navegación transoceánica e incluso tuviera noticias sobre tierras a explorar del otro lado del Océano.

Con ello, concibió su proyecto de abrir una ruta naval hacia Asia por el oeste, basado en la acertada hipótesis de la redondez de la Tierra. El interés económico era indudable, ya que el comercio europeo con el Extremo Oriente era considerablemente lucrativo, basado en la importación de especias y bienes de lujo.

El proyecto fue ofrecido primeramente la rey Juan II de Portugal que lo rechazó, asesorado por un comité de expertos, por considerarlo muy poco factible y por las excesivas pretensiones de Colón. Finalmente, la fortuna del propósito tuvo sus frutos cuando la reina Isabel de Castilla, más conocida como Isabel la Católica, financió su empresa por mediación del tesorero del rey a raíz de la toma de Granada, que ponía fin a la reconquista cristiana de la península ibérica frente al islamismo. La reina otorgó las Capitulaciones de Santa Fe, por las que le concedía al reconocido almirante una serie de privilegios como contrapartida a su arriesgado plan. Financiendo una pequeña flotilla de tres carabelas llamadas Santa María, Niña y Pinta, Colón partió del Puerto de Palos el 3 de Agosto de 1492.

Navegando hacia las Islas Canarias y luego dirigiéndose hacia el oeste, alcanzó las costas de la isla de Guanahaní en lo que hoy es San Salvador el 12 de Octubre. Durante aquel viaje también descubrió Cuba y la isla de Santo Domingo, que fue denominada "La Española", donde se construyó el primer asentamiento español con restos del naufragio de su principal carabela. Convencido de haber logrado llegar hacia las costas asiáticas, emprendió su retorno a España con las dos naves restantes en 1493.



Colón había descubierto América.

Una vez juzgado y rehabilitado, todos sus privilegios fueron renovados. Allí emprendió un nuevo viaje en 1502 donde recorrió las costas de Centroamérica (Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá).

Para continuar con la exploración de las nuevas tierras, Colón efectuó tres viajes más: en el segundo, realizado entre 1493 y 1496, tocó Cuba, Jamaica y Puerto Rico pero debió regresar hacia España para enfrentar acusaciones surgidas por el descontento en su forma de gobierno. Ya en su tercer viaje, entre 1498 y 1500, descubrió Trinidad y tocó tierra firme en la desembocadura del río Orinoco pero fue destituido y enviado prisionero a España por una sublevación producida en La Española por los mismos colonos.

Una vez juzgado y rehabilitado, todos sus privilegios fueron renovados. Allí emprendió un nuevo viaje en 1502 donde recorrió las costas de Centroamérica (Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá). Aquel mismo año regresó a España, donde pasó parte de su vida pretendiendo obtener dádivas reales para él y sus descendientes, aunque el rey Fernando fue recortando los privilegios concedidos ante las inmensas proporciones que iba tomando el descubrimiento y la poca conveniencia juzgada en dejar a un advenedizo como único señor de las Indias.

De manera fortuita, y como consecuencia de su percepción y fuerza de voluntad, Colón había descubierto América. Aunque no logró generar una nueva ruta comercial entre Europa y Asia tal cual su idea original, su empresa abrió un “Nuevo Mundo” que posteriormente sería explorado por navegantes, misioneros y conquistadores de España y Portugal, incorporando una vasta y amplia supremacía a la civilización occidental y modificando profundamente las condiciones políticas y económicas del Viejo Continente.

Isabel I De Inglaterra

También conocida como Elizabeth I (en inglés), fue reina de Gran Bretaña e Irlanda desde 1558 hasta su muerte en 1603. Hija de Enrique VIII y de su segunda esposa y ex amante Ana Bolena, Isabel fue la quinta y última soberana de la Dinastía Tudor.

Nació el 7 de septiembre de 1533 en la corte de Greenwich, Reino Unido. Desde su concepción, su vida privada estuvo signada de vicisitudes políticas y religiosas, las cuales contribuyeron a forjar su personalidad de inteligencia, prudencia y fuerte autoridad. Estas improntas sirvieron para que pudiera sentar las bases de la supremacía de Inglaterra en Europa. Fue Isabel I la protagonista de la era de esplendor de esta nación, conocida como Era Isabelina o Era del Renacimiento.

La primera esposa de Enrique VIII, la devota Catalina de Aragón, fue la primera de cinco que el rey rebatió. Al igual que las que le precedieron, Catalina no pudo darle un heredero rey, y fruto de esta primera unión, nació su hija María. Inmediatamente después, contrajo matrimonio con la que había sido su amante, Ana Bolena. La nueva unión no fue reconocida por la Iglesia Católica, motivo por el cual el rey Enrique fue excomulgado. Ansiaba nuevamente el nacimiento de un heredero príncipe que pudiera ceñir el trono. Pero la actual soberana no pudo satisfacer el ansia de su esposo, y el 7 de septiembre de 1533 nació una niña, quien sería Isabel I de Inglaterra.